

dentro de lo que hoy se llama “vallenato sabanero”. Desde entonces esta revolución —como la llama con acierto Julio Oñate— lo acompaña, unas veces para ser ensalzado, otras para ser denigrado. No obstante, su buena estrella lo ha acompañado, y Gutiérrez es, en este momento, la figura más reconocida del “vallenato” auténtico, así en sus comienzos su estilo heterodoxo fuera rechazado.



El libro, dividido en capítulos cronológicos escrito con conocimiento de causa y sencillez de estilo, se lee con fruición. Contiene los momentos estelares de esta estrella de la canción popular, surgida de lo más hondo del alma rural colombiana, que tuvo una infancia feliz pero poblada de carencias materiales, siempre apoyado por el amor de sus padres y respaldado por los aplausos de sus conciudadanos, de los que ha sido ídolo.

Allí están sus giras por México, donde es también figura principal, su accidentada presentación en Venezuela, donde sufrió cárcel injusta, a raíz del célebre incidente ocasionado por interpretar el himno nacional venezolano en acordeón, y principalmente su lucida actuación —dos veces— en un campeonato mundial de intérpretes de acordeón en Colonia (Alemania), donde se coronó campeón.

Aquí consigno una anécdota personal: conocí a Alfredo muy joven, cuando en enero de 1963 se presentó en las oficinas del palacio municipal de Ciénaga, a fin de pedir permiso para cantar en la noche de la coronación de la primera reina del banano. Permiso que con gusto le

concedí, en mi calidad de coordinador de ese certamen. Él actuó gratuitamente, esa noche inolvidable, lo que más tarde dejó de hacer.

GUILLERMO HENRIQUEZ  
TORRES

## Ingeniero, político, economista, inventor

Técnica y utopía.  
Biografía intelectual y política  
de Alejandro López,  
1876-1940

Alberto Mayor Mora  
Fondo Editorial Universidad Eafit,  
colección Cielos de Arena, Medellín,  
2001, 621 págs., il.

En una muy bonita edición, Alberto Mayor presenta la biografía del polifacético Alejandro López, ingeniero, político, economista e inventor. Es una juiciosa investigación para la cual, Mayor Mora, literalmente no dejó piedra sin remover, desde el archivo de la Escuela Nacional de Minas, los libros de actas y matrículas, los archivos de la embajada de Colombia en Londres, el archivo de la Royal Economic Society, el de la Institution of Mining Metallurgy of London, archivos familiares, notarías, parroquias, prensa, obras, artículos, anotaciones, correspondencia del autor, amén de revistas, testimonios y una extensa bibliografía de apoyo, entre otros.

Recorre paso a paso la vida de este personaje tan particular, olvidado tal vez por las nuevas generaciones, y en el transcurso de la lectura se resalta la modernidad del personaje.

Se remonta, entonces, a sus antepasados y afirma que “su estamento social, el artesanato urbano, le proveyó de rudimentos intelectuales en tan confusa amalgama de romanticismo y positivismo, masonería y pragmatismo”.

Mayor Mora parte de un análisis de los abuelos de López, artesanos, y en el primer capítulo “El taller como

nido”, busca pistas sobre la particular personalidad de éste, capítulo detallado sobre la lucha de los artesanos liberales, los conflictos políticos y el sentirse ajeno a “los del marco de la plaza”, los adinerados de quienes renegará con ahínco en su futuro, asunto sobre el cual pone bastante énfasis el autor dibujando a un personaje poco simpático, pero luchador y dotado de una inteligencia fuera de lo común. Excelente estudiante, termina el bachillerato prontamente e ingresa a la facultad de medicina, de donde se retira, no contento con su promedio sobre cuatro. Ingresa, pues, a la Escuela de Minas, en donde se gradúa con las mejores calificaciones —en todas las materias con cinco— y su tesis de grado se discutirá por años: la construcción del famoso túnel de la Quiebra, que se logra realizar veinte años después de la polémica.



López se casa con una niña “bien” de Medellín, Lucía Uribe, y de su unión nacen cuatro hijos. Para Mayor Mora, este matrimonio formó parte de la carrera emprendedora y tenaz de Alejandro López, descendiente de familia humilde y trabajadora, de aspecto poco agraciado —enjuto, de barbilla prominente, bajo de estatura, rasgos aindiados y de piel morena amarillosa—, que logra sin embargo desposarse con la hija de un rico arruinado pero de regia estirpe y perteneciente a la “raza blanca” de Medellín.

En 1897 se vincula al ferrocarril de Antioquia y:

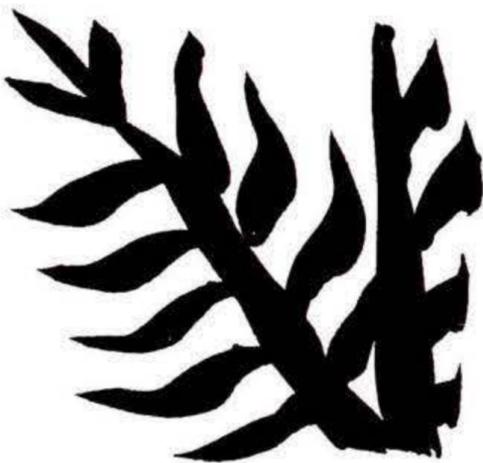
*Alejandro López, tal vez sin saberlo, se situó en el centro mismo de uno de los problemas más ál-*

*gidos de la región, "el problema del problema" como lo calificaría Pedro Nel Ospina, que en los tres años siguientes le exigiría un esfuerzo intelectual y práctico que tensó todas sus energías psíquicas y su capacidad para "vencer toda clase de resistencias", amén de aquilatar su "sentido de responsabilidad pública". Será una constante en su vida, en adelante, verse siempre en el "ojo del huracán". [pág. 80]*

En 1899 estalla la guerra de los Mil Días, y López participa en ella activamente; irá por el país recogiendo las semillas, que germinarán luego a lo largo de sus propuestas políticas.

Se vincula luego, en 1907, como gerente, a la empresa franco-colombiana El Zancudo, la más grande de su género en Antioquia, y su paso por ésta fue uno de los mayores y tempranos triunfos, asunto que le valió el reconocimiento público por su capacidad técnica y administrativa, según el historiador:

*Todo lo que Alejandro aprendió sobre la moneda lo asimiló como director del Zancudo, complementado por su tarea política de reorganización de las rentas y del presupuesto departamentales. [pág. 176]*



En 1911 resulta elegido, mediante votación de la Asamblea, miembro principal de la junta directiva del ferrocarril de Antioquia, y es reelegido diputado para el período 1913-1915. Se dedica entonces a organizar y "modernizar" el ferrocarril, para lo cual expide un reglamento

moderno de contabilidad, crea el departamento comercial del ferrocarril, amén de efectuar cambios en favor de los trabajadores, con la intención de generar una mano de obra libre. Insiste aún en la necesidad de la construcción del túnel de la Quiebra, su tesis tan comentada y polémica, proyecto que no verá realizado hasta años después.

Rafael Uribe Uribe se proponía, bajo su gobierno, "introducir el espíritu democrático en la organización de los servicios públicos". La intención de aplicar un criterio social en materia de tarifas se tradujo en el camino hacia la nacionalización de éstos. El liberalismo, pues, consideraba urgente seguir la tendencia intervencionista del Estado, y Alejandro López se enfrentó a la tarea de municipalizar la Empresa de Teléfonos o de departamentalizar la compañía de instalaciones eléctricas, ambas en manos de empresarios privados a principios del siglo XX.

*[Cuando se trató de] reemplazar el vejestorio de la anticuada red telefónica que más afeaba que servía a Medellín, el público vio con placido que en vez de entregar ese servicio a la voracidad del interés privado el Concejo buscó y halló la iniciativa individual que secundando sus planes cooperó para establecer un servicio moderno de propiedad en gran parte oficial<sup>1</sup>.*

Así, pues, anota el biógrafo:

*Esta reversión de los servicios públicos a manos oficiales fue el tercer ensayo regional en el que participó Alejandro López. Su visión de conjunto sobre el proceso de racionalización, le permitió advertir que las reformas en las empresas de servicios dependía, crucialmente, de la idoneidad del elemento técnico y directivo, en función de lo cual estimuló en sus cursos de economía industrial de la Escuela de Minas la realización de ejercicios de clase y prácticas que tuvieran como meta llevar el espíritu de eficiencia a los nuevos entes municipales... [pág. 133]*

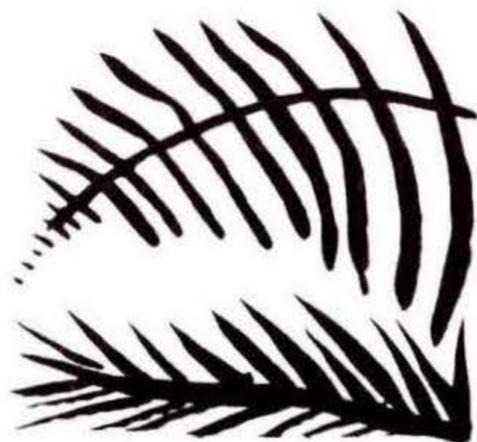
En 1920 siente estrecho su lugar de origen, ha perdido dinero además, y decide partir hacia Europa. Las penurias económicas lo acosan los primeros días; sin embargo, logra poner una oficina en Londres, y durante los quince años de su estadía en Europa será una de las figuras más importantes, tanto en el ámbito nacional como internacional. Como cónsul general, y miembro del más excelso círculo económico inglés, se encuentra con Jorge Zalamea, Germán Arciniegas, Marcos Tobón Mejía, colaboradores posteriormente de Alfonso López Pumarejo y de su Revolución en Marcha.



Según el biógrafo, en la década de los veinte apenas si hubo un proyecto de utilidad pública con el cual Alejandro López no tuviera algo que ver; el manejo de la deuda externa—asunto al que le dedica interesantes y extensos análisis—, la modernización y puesta en marcha de los ferrocarriles, la comercialización del café, las reformas agrarias y el fortalecimiento de la educación que preveían el contrato de técnicos y profesores extranjeros que formarían a los profesionales futuros.

*Mas toda reforma o mejora, por regional o local que fuese, cobraba un sentido especial en el esquema mental de López, que la veía desde el marco de la totalidad, tal como lo revelan sus ensayos, de impresionante solidez, publicados en la prensa colombiana [...] Justamente, la síntesis de su visión intelectual se va a cristalizar en cuatro libros que publicará en el cortísimo lapso de siete años*

(1927-1933), y que son su herencia [legado] a la cultura política colombiana. [pág. 13]



A su regreso se le nombra gerente de la Federación de Cafeteros y será representante a la Cámara. Problemas de salud, que lo aquejaban desde Europa, amén del suicidio de uno de sus hijos, se suman a las querellas y competencias políticas, a la incompreensión y al chismorreio, haciendo mella en su desempeño. Se distancia poco a poco de la política y de la cátedra y muere en 1940, dejando en sus tesis un importante legado al partido liberal. Según el biógrafo, el liberalismo lo olvidó rápidamente, despreciándolo como un intelectual incómodo, una piedra en el zapato. López nunca tragó entero, y sus críticas, artículos y ensayos hacían ver al partido de forma permanente los errores e incapacidades. Algunos lo acusaron de izquierdista, otros de ser de derecha, muchos lo criticaron y se opusieron a sus reformas, de forma tal que la gran fama y fortuna ganada con su trabajo en Antioquia y reforzada como cónsul en Europa se derrumbó en escasos cinco años.

*Su última voluntad de ser enterrado no en un cementerio católico, sino en el sitio que él consideraba la realización máxima de sus profecías, el Túnel de la Quiebra, fue el extremo gesto de rebeldía y osadía de quien no se doblega ante los poderes de este mundo. El mural de Pedro Nel Gómez sobre su entierro simboliza, además, la grandeza de los héroes del trabajo de origen netamente popular. Consecuentemente, el hecho de que los*

*maquinistas del ferrocarril de Antioquia tuviesen como tradición saludar su tumba con un pitazo de locomotora, indica que todo aquel que cree en el futuro de su nación nunca desaparecerá de la imaginación popular. [pág. 565]*

JIMENA MONTAÑA  
CUÉLLAR

1. Citado por Mayor Mora en *op. cit.*, pág. 133, del Anuario Estadístico de 1915.

## Rigor investigativo

**Los caminos al río Magdalena.  
La frontera del Carare y del Opón,  
1760-1860**

*Aristides Ramos Peñuela*

Ediciones Instituto Colombiano de Cultura Hispánica, Bogotá, 2000, 178 págs.

El estudio emprendido por Aristides Ramos Peñuela, licenciado en historia y socioeconomía, está centrado en el proceso de colonización y explotación económica llevado a cabo en la región nororiental del país, la cual comprende los actuales departamentos de Santander y Norte de Santander, durante los años de 1760 a 1860, proceso éste cuyos resultados siguen incidiendo hasta el día de hoy en el destino y desarrollo de esta región. En *Los caminos al río Magdalena*, el libro más reciente de Ramos, se ofrece una prolija descripción de la historia de una región particularmente rica en recursos naturales y, como tal, objeto de variados intereses económicos ligados a ella. Estos dos factores: abundancia de recursos e intereses económicos sobre los mismos, determinarían luego la apertura y posterior colonización llevada a cabo por las gentes de la citada región nororiental sobre las tierras bajas, en una zona específica denominada en el estudio como la frontera del Carare y del Opón. El término *frontera*, aclara Ramos, se define "como la margen de una comunidad de colonos con una densi-

dad de dos o varios habitantes por milla cuadra". Esta zona, además del potencial económico que representaba, ofrecía al mismo tiempo una importante situación estratégica, como era la de constituir la zona del Carare el punto ideal para la construcción de un puerto sobre el río Magdalena, lo cual habría de permitir en el futuro reemplazar el viejo puerto de Honda, ruta obligada del comercio que se hacía con la región norte de la costa, concretamente, con Cartagena. La apertura del puerto del Carare no sólo acortaba de forma significativa la distancia con Cartagena y la costa en general, sino que, como se demuestra en el libro de Ramos, establecía un nuevo vínculo comercial ligado a la región cundiboyacense, principal abastecedora del trigo que se producía en Boyacá en la población de Villa de Leiva. Ya a mediados del siglo XVIII las provincias nororientales habían establecido comunicación a través de caminos con Mompox, Cartagena y Santa Marta. En la segunda mitad del siglo XIX se inicia un proceso de poblamiento masivo, pues la estratégica posición de la región no sólo ligaba a las mencionadas ciudades a la actividad comercial que representaba también una ruta comercial que integraba al Caribe. En el capítulo I, "Economía y población", se describe inicialmente la posición geográfica del departamento de Santander y se hace un recuento breve sobre los antiguos pobladores indígenas de la región, tanto de aquellas etnias que ocupaban la zona selvática del bajo Magdalena como también de las que habitaban la zona andina, las que contribuyeron de manera más decisiva al futuro mestizaje que se dio en la región nororiental a partir de la Conquista y durante todo el periodo de la Colonia. Tempranamente se fundan los primeros asentamientos coloniales (Vélez, 1539, y Pamplona, 1549) y se da comienzo a la explotación masiva del oro, del cual existían numerosas minas en la zona andina, lo que, como anota Ramos, "determinó el eje fundamental que configuró social y espa-